

## PRIMEROS NIÑOS DEL MAIZ Y DEL BARRO

Un pávido viento religioso  
ululaba en Xalteba sobre techos y gentes,  
los dioses yacían con hijas de los hombres,  
los teúles dormían con hijas de la tierra.

Nuevos, extraños niños,  
con grandes ojos de asombro,  
venían a la vida. De mano de sus madres  
iban ya por mercados y plazas,  
y eran con el dedo señalados,  
el centro eran de las lenguas,  
el blanco de las miradas,  
piedras de escándalo,  
el círculo de las contradicciones.

Sacerdotes de Tamagastad el terrible  
invocaban vientos, exorcisaban aguas,  
conjuraban fuego contra tierra  
en procura de la ardiente sequía  
propicia al sacrificio de infantes.

Y los dioses, los teúles sus padres,  
amaban a los hijos de las hijas de los hombres,  
y habían puesto sal en sus lenguas,  
y derramando el agua en sus cabezas,  
y los llamaban Juan y Pedro y Hernando.

Mas las hijas de la tierra,  
las madres de los niños del maíz y del barro,  
suplicantes andaban, y llorosas;  
tambores de sacrificio golpeaban sus pechos,  
obsidias ardían en las nieblas nocturnas.  
Y alzaban sus tiernos hacia la media luna,  
hacia la luna tierna,  
escabel celeste de la inmaculada.

Y conturbóse el espíritu de los dioses,  
congregáronse los teúles en sus lares,  
juntaron asamblea en su cabildo.

Allí Hernando de Soto,  
de largas barbas fluviales, dios del Missisipi;  
y Ponce de León —deidad marina—  
progenitor de La Florida;  
y Diego de Texerina, de muchas encomiendas,  
apacentador de rebaños y súbditos,  
el primero que alzó vara en Granada;  
y el otro Diego, el de Machuca,  
que abrazó a Nicaragua con grandes brazos de  
(agua;

y el fortísimo Benalcábar,  
cargador de ciudades a cuestras;  
y Martín, el de Estete,  
llamado dios contra dios,  
que al fulgurante Tonatiú puso raya,  
raya de agua y de acero en el Lempa;  
y Gabriel de Rojas, dios genésico,  
de dilatada estirpe,  
cubridor de gentes en leguas y leguas.

Y levantáronse uno a uno,  
y tuvieron concierto,  
y hablaron como dioses,  
y hablaron como teúles y padres fundadores:

“Ay de Tamagastad, ay de su gente.  
Comerán el polvo de los cementerios,  
descenderán al reino sin retorno,  
a las tinieblas de la tristeza,  
porque estos niños son la nueva alianza,  
el pacto de las sangres,  
el nuevo iris y la nueva sal,  
y el nuevo Adán entre las naciones”.

Y extendieron sus manos,  
sus eternas manos de bendición y fuerza.

Y ya estaba caída la tarde,  
y resonaron las primeras campanas,  
las primeras campanadas del Angelus,  
del primer Angelus sobre Xalteba.

LUIS ALBERTO CABRALES